

DNI 5376956

oscar soumoulou



# Capítulo 1

DNI 5376956

Oscar Leonidas Soumoulou

Bernardo de Yrigoyen 705 Villa Martelli Vicente López Pcia. Bs As

Teléfono celular: 011 1532145100

Fecha nacimiento 2-10-1940

Soumoulouls@yahoo.com.ar

LA VENGANZA DE ETELVINA:

Etelvina hacía cálculos: las estadísticas indicaban que las mujeres vivían un promedio de siete años más que los hombres, por otro lado Robustiano le llevaba nueve y, lo más interesante, comía, tomaba y fumaba como un beduino; tarde o temprano lo tendría postrado y a su merced. Y entonces... Etelvina se vengaría metódicamente de todos los años de sufrimiento que el Viejo le había proporcionado. Si hasta una noche el cerdo, muy borracho, había pretendido meter a una jovencita degenerada en su propia casa, ella reaccionó y echó a la chica a escobazos pero la anécdota recorrió el pueblo al otro día. Dios! cuanta humillación. Lamentablemente un frío día de Agosto las esperanzas de Etelvina se diluyeron en la nada: a las nueve de la noche le avisaron que Romualdo había muerto en el club mientras jugaba su partida de mus. ¡Viejo atorrante! gritó Etelvina desesperada. Ganaste finalmente! y se encerró en su dormitorio a llorar desconsoladamente. Nadie supo que no lloraba de pena sino de rabia por no haber podido concretar su venganza.

Luego del velatorio, depositó a Robustiano en la bóveda de los Algañaraz, su familia, junto a sus padres y un hermano. Etelvina, en lugar de recluirse como se esperaba en el pueblo, vendió la casa, el campo y un par de terrenos que heredó de su marido y se fue a vivir a Buenos Aires, sin despedirse de nadie... ni siquiera de los familiares de Romualdo.

Un año después Etelvina regresó al pueblo acompañada por un atildado caballero, alto, de enmarañada cabellera color castaño claro, unos impresionantes ojos verdes y por lo menos treinta años menor que ella. Se instalaron en el hotel Grand Palace, recientemente habilitado y pasearon por las calles del pueblo tomados del brazo. Por las tardes concurrían a la confitería La Armonía para tomar el té mientras se miraban con arrobamiento. Un día fueron al cementerio y se encerraron en la bóveda Algañaraz, siguieron haciéndolo durante los días subsiguientes hasta que finalmente una ola de rumores sobre las continuas visitas de la

viuda y su gigoló, así le decían entre semisonrisas, recorría el pueblo. Las sospechas se hicieron necesidad y alguien encomendó al encargado del cementerio que espicara a la pareja para ver que hacían. Al día siguiente, el encargado, demudado y ante el horror de los presentes, contó en el club que Etelvina obligaba a su joven novio a que le hiciera el amor sobre el féretro de Romualdo. Agregó que el pobre tipo protestaba y decía que eso era una locura, que hasta cuando iba a continuar esa situación pero que ella le gritaba que se callara, que ya le avisaría y que si no le gustaba que se volviera a la casucha de donde lo había sacado